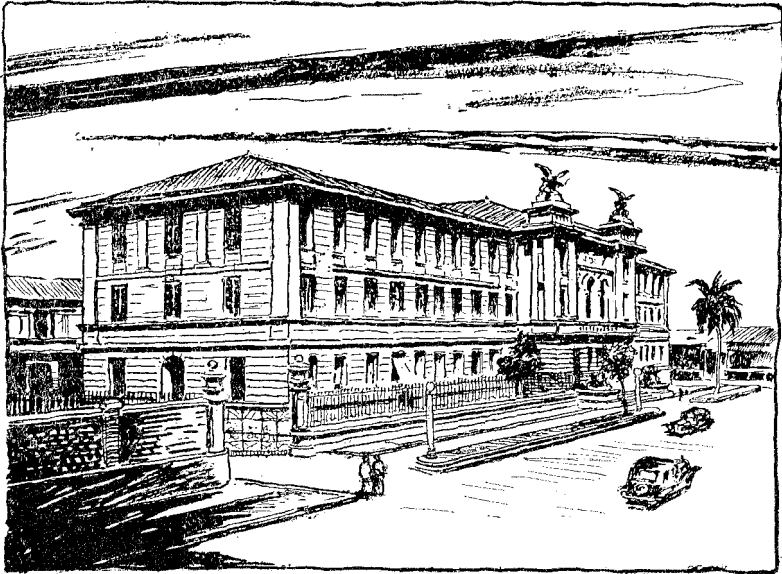


tres pisos y diez cuerpos. A la hora de entrada y salida del centro es un río de muchachos y muchachas. El bachillerato — en ciencias o en letras — consta de seis años. En el Instituto funciona también una sección de Comercio. Han tenido rectores importantes como Méndez Pereira, Moscote, Newman, Roy, Alberto Méndez, Catalino Arrocha. Sus alumnos han sido destacadísimos en todas las actividades de la política y del saber.

La enseñanza superior contaba ya en 1926 con una Escuela de Derecho y otra de Farmacia. Aquélla con una matrícula de 42 alumnos. Pero el gran paso para la formación de una cultura panameña lo dió el Gobierno del doctor Harmodio Arias creando la Universidad de Panamá, de la que ha sido el doctor Octavio Méndez Pereira, gran impulsor de la educación de su país, el primer rector, y con el doctor José D. Moscote, su organizador. Su primer profesorado, procedente de las mejores universidades de América y de Europa, fué especialmente contratado y hoy regentan va sus cátedras competentes profesores panameños con la debida graduación. El esfuerzo realizado por Panamá en sus escuelas, colegios y facultades universitarias ha supuesto el 25 por 100 del presupuesto total de la nación.

La última gran obra en pro de la educación ha sido la magna Escuela Normal de Santiago de Veraguas, obra predilecta del Presidente fallecido doctor Demóstenes Arosemena, que con una visión de las necesidades culturales de su patria la fundó en el interior del país para ir formando los grandes núcleos que requiere una nación y descongestionar la capital de todos los organismos superiores de instrucción. Así la provincia de Veraguas podrá ser un centro importante de cultura y su ciudad capital rectora del pen-

samiento panameño en las provincias centrales. También conoce Panamá unas muy desarrolladas Escuelas Normales Rurales como la de Aguadulce y la de David, en Chiriquí, cuyo director el doctor Gilberto Ríos, graduado en la Uni-



Universidad de Panamá

versidad de Zurich, ha preferido durante muchos años el callado laborar en su tierra natal a la fama capitalina. En esta labor, su hermana Rosa Raquel ha puesto la eficacia de su fino espíritu.

La cultura media panameña es hoy bastante elevada. De cualquier escuela el muchacho conoce cuentas y elementos de contabilidad, habla y lee el inglés, puede tomar apuntes taquigráficamente, escribe clara y ortográficamente

y se expresa con bastante propiedad. El amor al estudio está cada vez más desarrollado y el estudiante va comprendiendo que su labor representa sacrificio y que la cultura es obra de silencio y de años.

Al mejoramiento cultural va correspondiendo una mejor inteligencia social. La vida de relación, el respeto, la cortesía no son obstáculos para la dura lucha por la vida. Una juventud interesantísima se ha ido levantando en el país que cada vez más cuenta con hombres de gran preparación para todas las ramas del saber.

---

## XXIII

### El idioma en Panamá

El idioma español en Panamá ha tenido que librar una seria batalla primero para no ser desbordado por el inglés, cada vez más extendido; y, luego, para conservar su pureza, cada vez más difícil de mantener debido al cosmopolitismo de las ciudades más pobladas, como Panamá y Colón. Los gobiernos de Panamá han defendido su idioma oficial y nacional con un tesón digno de encomio. Han opuesto al avance de los demás idiomas, las enseñanzas dadas por profesores de la misma España. Primero fueron maestros de escuela, luego profesores para la enseñanza secundaria y, por último, para la Universidad.

Los panameños han puesto un muro de contención a la degeneración de su lengua, la mejor de las herencias que han recibido de la madre patria. Ha funcionado una Junta pro conservación del idioma castellano. El Gobierno ha dictado normas protectoras. Siendo Secretario de Educación el doctor Méndez, se dictaron leyes prohibiendo en las escuelas el uso de cuadernos con inscripciones en lengua no castellana, y los rótulos extranjeros de las tiendas. Pero esta defensa del idioma patrio panameño ha encontrado dificultades. La más fuerte, que el inglés es cada día más

necesario y, por lo tanto, más difundido. Por otra parte, el castellano de Panamá está tan mezclado de palabras extrañas que hay motivo para comprender aquella profecía de Rufino J. Cuervo, el lingüista dolorido en su hispanofilia, cuando auguraba al castellano en América el mismo fin que el latín tuvo en Europa. Desde la cátedra y la prensa de Panamá dimos nuestra voz de alarma muchas veces.

Para seguir una conversación en una de las ciudades panameñas terminales del canal hay que estar familiarizado con las palabras inglesas que en ella figuran: se habla de asistir a un *party* o a un *picnic*; se “parquea” el “carro”; se “chequea” el comportamiento; se está *blue*; se conoce a una persona *nice* o *rough*, etc., etc. El indio panameño, melencólico, boquirragado y silencioso, cuando llega de sus fundos montañoses, de sus misteriosas guaridas de los bosques y de sus archipiélagos de ensueño, tiene ya que saber inglés para entenderse con los comerciantes de la Avenida Central, para hacerse comprender de los *waiters* de los comedores, y para enterarse de lo que pasa en el cine o lo que cantan en la vitrola del bar...

Y es que el inglés ha penetrado en las grandes ciudades panameñas por dos zonas estratégicas. Por arriba, en las clases adineradas, por razones comerciales y financieras de los padres y por haberse educado en colegios de idioma no castellano los hijos. Por abajo con los numerosos jamaicanos, ingleses de idioma, que fueron llamados para los trabajos del canal y que constituyen barrios populosos como el de Calidonia de Panamá. Hoy se puede decir que la nación panameña es bilingüe. Buena prueba de ello es su prensa. Los periódicos, que son expresión de la cultura media generalizada en un país, se publican medio texto en

castellano y el otro medio en inglés; y, aunque la lengua escrita es siempre más pura que la hablada, en las páginas españolas encontramos casi tanto barbarismo como en el lenguaje oral.

La labor de la Universidad Nacional de Panamá, del Instituto y de las demás escuelas son una garantía de cómo defienden los panameños el expresarse en español que ilustres criollos han considerado superior a las riquezas de sus pletóricas tierras y a los yacimientos de petróleo.

A título de curiosidad anoto que un panameño, Manuel E. Amador, tiene publicado un libro (*Fundamenti des Panamane, Universele Lingu*), con redacción castellana e inglesa, en que da las claves del *Panamane* como un lenguaje universal. Ello es sintomático del ambiente babélico panameño.

---

## Las Bellas Artes en Panamá

En 1904 se fundó el Conservatorio Nacional, a cuya labor se debe el desarrollo de la música de Panamá. Fué obra de don Narciso Garay, que a un buen conocimiento de la técnica supo unir un exquisito temperamento artístico. La labor de este centro se dió por terminada cuando su fundador tuvo que atender puestos de alta responsabilidad en la política y la diplomacia donde tantos triunfos había de obtener; y su hermana Nicolle, última directora, se retiraba del Conservatorio en 1926 para morir poco después. La música se refugió en las cátedras de su título en los centros docentes. Los maestros españoles contribuyeron a la cultura musical del país. Deben citarse el anciano maestro Santos Jorge, autor de la música del Himno Nacional panameño; el maestro Alberto Galimany, que dirigió durante muchos años la Banda Nacional y es autor de mucha música escolar y de baile de Panamá; y, sobre todos, el pianista Ricardo Zozaya, que desde su cátedra del Instituto Nacional ha sido maestro de muchas generaciones panameñas y ha contribuído al conocimiento de la buena música con un tesón del que son buena prueba los

“Sábados del Instituto”, en que se tenía la oportunidad de escuchar música clásica.

Panamá ha podido ofrecer al mundo un violinista como Alfredo de Saint-Malo. Y, entre otros nombres de estimables artistas, el del compositor Gonzalo Brenes.

Otras bellas artes, el dibujo, por ejemplo, tuvo uno de sus primeros profesores en don Francisco Vallarín, español también. Otros nombres destacan; entre ellos el de Yvaldi que estudió en Roma.

En las escuelas se aprende modelado y se inicia el repujado y la escultura.

---



## La literatura de Panamá

En la época colonial destaca la poesía de los conventos. Poetas eran el obispo Victoria y Castro y Fernando de Rivera (muerto en 1646). Al calor de la primera prensa de independencia surgen nombres para la literatura; pero el carácter de lucha de los periódicos en que escriben no les permite desarrollar su verdadera personalidad artística. En el siglo XIX, con la fundación de *La Estrella de Panamá* y *El Panameño*, se abre una etapa de fecundidad literaria. Comienzan los nombres de José M.<sup>a</sup> Alemán, Gil Colunge, el mulato Urriola y Tomás Martínez Feuillet, que inician entre otros la poesía de Panamá. La generación modernista que encuentra ambiente en Panamá da un nombre brillante como Darío Herrera y un poeta, el más completo de Panamá, que es Ricardo Miró.

La producción poética panameña es muy extensa y varias antologías han recogido sus principales poetas. Las más importantes son las del doctor Méndez Pereira (de 1916), la de Demetrio Korsi (de 1926) y la grande de verso y prosa de la Biblioteca de Autores Nacionales (1926). Las musas femeninas no han faltado y pueden citarse de la región chiricana a M.<sup>a</sup> Olimpia de Obaldía y a las panameñas Eda Nela y Ana Isabel Illueca, entre otras inspiradísimas.

En la novela panameña puede citarse a José Isaac Fábregas y la sugestiva novela histórica de Méndez Pereira, *El tesoro del Dabaibe*, hecho sobre documentos históricos y con la técnica de la moderna biografía; en la novela corta y el cuento a Ignacio J. Valdés que ha recogido en *Cuentos panameños de la ciudad y el campo*, las más atractivas costumbres y tradiciones del interior de Panamá.

El periodismo se ha desarrollado muchísimo en Panamá y numerosas publicaciones surgen y desaparecen continuamente. Dos grandes rotativos, uno de la mañana (*La Estrella de Panamá* el más antiguo del istmo) y otro de la tarde (*El Panamá América*) hacen copiosas tiradas diarias y por su cantidad de hojas y la variedad de su texto bilingüe desfila el pensamiento y la vida del país. A estos ha de agregarse el *Diario de Panamá* y *El Tiempo* entre otros. El periodismo tiene también nombres ilustres (Ruiz Vernacci, Víctor Florencio Goytía, Jephtha B. Duncan, Cristóbal Rodríguez y muchos otros). También se publica prensa ilustrada; así como revistas intelectuales en que se quiere recoger lo último en literatura (entre este campo se afanan los jóvenes como Miró hijo, Laurenza y Manuel Ferrer Valdés).

## El arte dramático en Panamá

Como todos los países americanos, Panamá no ha desarrollado un gran teatro ni ha dado ningún nombre ilustre a la dramática, no obstante tener buenos coliseos para la representación, como el Teatro Nacional que fué construído en 1908, y tener protección económica las compañías. Pero desde los tiempos colombinos las representaciones teatrales encontraban eco en la vida colonial. Iba el teatro religioso íntimamente ligado a la liturgia católica. Los países de América han conservado en los pueblos alejados de las grandes urbes cosmopolitas muchas más tradiciones que los mismos españoles. Todavía en el año de 1920 el arzobispo de Panamá, monseñor Vázquez, tuvo que negar autorización para que se representase en el atrio de las iglesias la famosa "Danza de Moctezuma". Los ancianos del interior panameño recuerdan haberla visto representar en el mismo templo en su nave central.

Narciso Garay nos ha presentado con minuciosidad las especies de danzas que el pueblo de Los Santos hacía con motivo de las fiestas del Corpus Christi, las más celebradas del interior. Los diálogos de estas danzas en versos españoles octosílabos son susceptibles de verdaderas representa-

ciones. Las principales son la del “torito”, el juego del toro, y el mal intencionado diálogo del mayoral con los vaqueros. Tema y palabras acusan su ascendencia hispánica. La danza de los “cucuás” es más india. Se llama así porque se cubren con una vestimenta hecha de las cortezas del “ñumi”, a las que se da aquel nombre. Otra de las danzas es la de los “diablicos sucios”, que adornan su cabeza con plumas de guacamayo. Pero la verdaderamente interesante es la de los “grandiablos” (grandes diablos). Pueblo e Iglesia, íntimamente compenetrados, realizan el juego. Los actores de la farsa se cubren la cabeza con la máscara. Ésta recuerda los “tunjos” y las “huacas” que vemos en el Museo de Panamá. Jaguar y serpientes son los modelos de estos artísticos mascarones. Como diablos llevan alas y son los moce-tones más fuertes y morenos del pueblo. Representan el Mal. Mientras duran las representaciones — comienzan la víspera del Corpus — las campanas de la iglesia doblan en señal de que los diablos andan sueltos por el pueblo.

El día de la fiesta tiene lugar la representación. Es un juicio del Alma, todo lleno de simbolismos rurales. Viene de atravesar montañas y de sortear peligros, que son el símbolo de nuestra vida. El personaje que hace de Alma es una niña vestida de blanco y de pocos años. El Diablo Mayor — lleva banda dorada de autoridad — la quiere seducir, le ofrece riquezas (oro, diamantes, perlas, zafiros, sombrero con tres medias lunas, pulido vestido de metal y pluma ardiente, silla lujosa y un cortejo de miles de demonios). Pero la angustiada alma invoca a la Virgen y al arcángel san Miguel que acude en su auxilio. Este personaje también lo representa otra niña vestida de blanco y con alas.

Ya quedan frente a frente los personajes que represen-

tan el Mal (hombres fuertes) y los que representan el Bien (niñas débiles). Pero para hablar más comprensiblemente a la indiada atónita que presencia la representación el Ángel trae en sus tiernas manos el símbolo de su poder para defender el Alma. Su arma es la terrible "peinilla" indígena. En la danza evolucionan los personajes de acuerdo con la pugna planteada. El Diablo Mayor está muy enfadado. Dice que tiene licencia de Dios. El Ángel lo niega y lo llama "basilisco del infierno". El Diablo dice a Dios que esta alma nunca rezó el rosario y que almacenaba el trigo para encarecerlo sabiendo que entonces los pobres no podrían comprarlo. El Diablo parece triunfar. Todas sus huestes se congregan y arremolinan formando una torre adonde trepa el Diablo Mayor lleno de orgullo gritando: "¿Habrás quién a mí se atreva?" Pero el Ángel sube por las espaldas de todos los diablos y asesta una puñalada al Diablo Mayor, que se desploma vencido. Entonces la gente grita de alegría, las campanas de la iglesia dejan de doblar y comienzan a repicar alegremente por el triunfo de la Bondad sobre el Mal. Es el momento de ir a la iglesia a la Fiesta Mayor y luego a la procesión por el pueblo.

No cabe duda que se trata de un auto sacramental español de los que llevados por los misioneros en tiempos de la Colonia, se transformaron con la tradición oral hasta quedar esta torpe pero sugestiva farsa. Valdivielso, Lope o Calderón son las fuentes de este debate judicial de ultratumba lleno de sentido ético y religioso. El símbolo de los personajes abstractos es una viva muestra de la captación del istmeño por el espíritu español. Los términos semejantes y cierto humorismo recuerdan los autos peninsulares (el Diablo Mayor recuerda la ciencia que Dios le ha dado y cómo pudo con "sabroso bocado" engañar a Eva "que al

mascarlo lo halló bueno y al tragarlo lo halló malo”). Estas danzas se acompañan con la flauta y el pequeño tambor repicador. Indios y criollos se alegran con las incidencias de las representaciones y siempre tienen alguna cosa que celebrar bebiendo el guarapo (aguardiente de caña). Los personajes femeninos no intervienen en las discusiones de las farsas.

El teatro moderno se ha desarrollado poco. Como una balbuciente muestra del sentido artístico panameño debe citarse *La cucarachita mandinga* del poeta Rogelio Sinán con música de Brenes. Sinán ha recogido en esta obra la tradición cuentística panameña (versión istmeña del cuento del ratón Pérez y los pretendientes de Cucarachita) y el bello e ingenuo libreto ha dado margen a que la inspiración tan nacional de Brenes haga bellas cumbias, tamboritos y valsos criollos de la mejor factura. Se estrenó en el Teatro Nacional de Panamá en 1938.

El sainete popular panameño fué también ensayado recientemente por el joven Márquez en el Teatro Amador.

---



20.000 obreros murieron durante la administración francesa del canal; y el ingeniero director francés Jules Dingler que fué a Panamá con su mujer y dos hijos, regresó a su patria él solo tres años después. Se combatieron los



Saneamiento de la Zona del Canal

criaderos de mosquitos, incluso por aviación; se secaron pantanos; y con extremo cuidado en el funcionamiento, incluso de los hogares, se consiguió hacer de las ciudades del canal las más sanas de América. Tierras desvalorizadas adquirieron un precio en dólares que no habían soñado sus dueños. Y construyeron las ciudades para sus funcionarios con la munificencia que les es tradicional. Los grandes centros de población americana están en la orilla Este del



canal (Cristóbal y Balboa son los más importantes). Panamá se confunde con la Zona del Canal y los habitantes de una y otra entran y salen libremente de uno a otro país sin que el límite lo marque otra cosa que una franja blanca en el suelo. La diferencia de leyes en uno y otro territorio no ha creado a los Gobiernos ningún problema, ni siquiera cuando los Estados Unidos estaban sometidos a la ley seca en que se daba el caso curioso de que en una misma calle — la de 14 de Julio por ejemplo — en una acera se podía beber en las abiertas cantinas, siendo un delito en la de enfrente.

Los norteamericanos viven en un régimen de comunidad ejemplar. En 1939 habitaban esta zona unos 40.000 ciudadanos de los Estados Unidos cuyas funciones estaban en conexión con el funcionamiento del canal. Los funcionarios reciben talonarios del Estado para comprar en los comisariatos que son baratísimos y bien surtidos y de buena calidad sus géneros. El Estado les suministra también vivienda. Son casas de madera protegidas con telas metálicas, pero con todas las instalaciones que requiere el confort moderno. El mobiliario pasa de uno a otro funcionario, que al llegar siempre tiene su casa comfortable. La Zona del Canal tiene potreros y sobre ellos un rebaño de unas 20.000 cabezas de ganado. En las estribaciones del cerro Ancón y en los altos de Balboa han formado sus calles de asfalto y al borde de la acera con sus espacios de campo y sus árboles, surgen las viviendas levantadas por zancos de madera o postes de cemento uno o dos metros de la tierra. Cualquiera de estas ciudades es modelo de vida tropical. Sus clubs están siempre animadísimos y tienen campos, salas de juego, cinematógrafos y restaurantes. El americano trabaja mucho pero considera también importante

la distracción. Los viernes por la noche los clubs se llenan de estudiantes. Magníficas escuelas y colegios tiene la Zona del Canal. Al High School (Instituto) de Balboa ha seguido el Junior College que es ya de estudios superiores. Magníficos edificios con aulas y laboratorios y toda clase de material moderno, son base del prestigio que gozan estas escuelas en el territorio panameño. Las instituciones de Sanidad son también inmejorables y a sus hospitales, como el Hospital Gorgas, acuden enfermos no sólo de Centro América sino incluso de Colombia y han tenido cirujanos de fama interamericana, como el doctor Herrick.

El ruido está proscrito de estas ciudades. Los automóviles de Panamá, tan ruidosos por la Avenida Central, al entrar en la zona americana se los gobierna sin las chillonas bocinas. El silencio y el respeto campean por todas partes. A las puertas de las viviendas — no hay más que empujarlas para entrar — pueden verse paquetes dejados por los recaderos, botes de leche, correspondencia, periódicos y revistas. Allí quedan horas y horas sin sufrir pérdida ni padecer lo más mínimo.

El Hospital Gorgas puede tomarse incluso como establecimiento de reposo y hay quien, sin tener ninguna enfermedad se recluye como un sedante para los nervios, en busca de sana alimentación y para ver tras las galerías las altas palmeras recostadas en los verdes cuadrantes o para entregarse a la lectura en las salas silenciosas que son las propias de un hotel comfortable.

## XXVIII

### Historia del Canal de Panamá

Como maravilla de la ingeniería moderna ha sido considerado este canal interoceánico. Era una verdadera necesidad desde el descubrimiento de América; y, en los mismos comienzos de la Colonia, así lo comprendieron los descubridores. Había que evitar aquella interminable y peligrosa ruta a través del Estrecho de Magallanes, descubierto en el extremo meridional (1520), o la no menos inquietante del de Cabo de Buena Esperanza, a través del Océano Índico, para llegar al gran desierto de agua del Pacífico. El emperador Carlos V se interesó y se idearon canales por tierras de Panamá y de Nicaragua. Álvaro de Saavedra Cerón, teniente de Cortés, y Pascual de Andagoya, compañero en el descubrimiento de Balboa, hicieron presupuestos y trazaron planos para el Emperador. Su coste era tan exorbitante que pareció imposible la empresa y se consideró suficiente el camino interoceánico que por orden del Rey Católico había construido Balboa con indecibles dificultades.

La preocupación española por el canal la compartieron los extranjeros exploradores y sus mismos Gobiernos: los ingenieros flamencos de Carlos V, el escocés William Peterson, el inglés Lloyd y el sueco Falmarch, estos dos últi-

mos por encargo del Libertador Simón Bolívar, entonces Presidente de Colombia. Se llegó incluso a expediciones navales militares como las inglesas que tuvieron choques con las españolas (el famoso Nelson mandó la que en 1780 disputó el Lago de Nicaragua). El Gobierno de Nicaragua, ya independiente, concedió en 1829 al general belga Werweer la concesión para un canal a favor del rey de los Países Bajos; pero al separarse Bélgica de Holanda, al año siguiente, quedó sin efecto.

El siglo XIX está lleno de intrigas en torno al canal que había de unir los dos mares. La primera concesión para un canal por Panamá la hizo el Congreso de Colombia en 1835 al barón Thierry con carácter exclusivo; y Francia, Inglaterra y los Estados Unidos enviaron numerosas comisiones científicas con proyectos para conseguir la concesión del Gobierno de Colombia. De 1838 es la que se concedió a la Compañía General Francesa. En 1879, bajo la presidencia del almirante Noury, se reunió en París un congreso internacional para estudiar con qué proyecto y por qué lugar era más practicable el canal. Lo formaban 136 miembros, de los que 42 eran ingenieros.

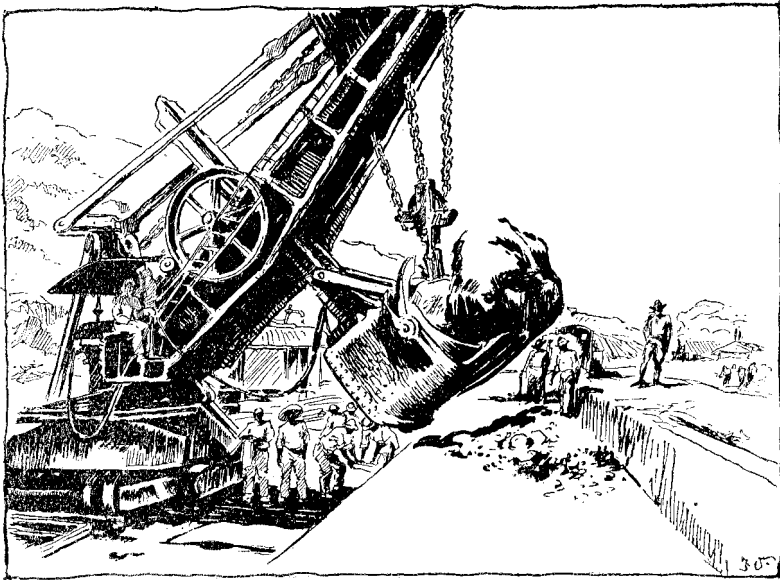
Los más ilustres nombres de la ingeniería hidráulica — entre ellos el conde Fernando de Lesseps, el del Canal de Suez — acordaron, después de estudiar diez proyectos (rutas por Panamá, Nicaragua y Méjico), aprobar el del istmo entre el golfo de Limón y la bahía de Panamá que había sido presentado por Lucien Bonaparte Wise, Armand Reclus (ambos tenientes de navío) y Pedro José Sosa, ingeniero panameño que representaba a Colombia en el Congreso y que había colaborado en otros tres proyectos presentados. Se aprobó por 75 votos contra 23. La resolución se adoptó cuando los restantes miembros se retiraron de la conferencia.

El monopolio para la construcción, Wise lo tenía conseguido de Colombia desde el 20 de mayo de 1878 y traspasó su concesión a la "Compañía Universal del Canal Interoceánico" que había fundado y presidía el prestigioso Lesseps. Según el proyecto, las obras durarían ocho años y el canal tendría 75 kilómetros de longitud, 8 metros de profundidad, 22 de ancho en el fondo y 38 al nivel del agua. Sería de nivel uniforme.

Lesseps y Wise con otros cinco ingenieros civiles (Dirks, Verbrugghe, Couvreur, Blanchet y Fontaut) y tres secretarios (Bioune, Gallay y Dauprat) llegaban a Colón el día 30 de diciembre de 1879, donde eran recibidos por una multitud entusiasta que veía en ellos la liberación de la tierra istmeña del estado de miseria en que se debatía. Igual entusiasmo se notó cuando, ante la presencia de personalidades colombianas y extranjeras, el Obispo bendijo los comienzos de los trabajos en la Boca del Río Grande, donde iba a comenzar el canal el día 10 de enero de 1880, siendo presidente del Estado de Panamá el doctor Dámaso Cervera. Aun pasaron dos años antes que las obras comenzasen dirigidas por Blanchet, que representaba a los contratistas Couvreur y Heurset. También llegó a Panamá Reclús, como agente superior de la Compañía. Había habido que hacer exploraciones, talleres, hospitales, viviendas, y, sobre todo, puertos para recibir los materiales.

La selva panameña opuso tal resistencia con sus pantanos y miasmas que miles de trabajadores, sobre todo morenos franceses de la Martinica y Guadalupe, murieron de fiebre amarilla y malaria. A los siete años se comprendió que se había trabajado mucho para muy pocos resultados obtenidos. Se pensó entonces en esclusas (idea defendida por Godin Lepmay), pero a consecuencia de errores técni-

cos, una maquinaria inadecuada y, sobre todo, una administración que se estimó incluso inmoral, se suspendieron los trabajos en 1888. La “Compañía Universal del Canal Interoceánico” quebró; el canal francés estaba condena-



Las obras del canal

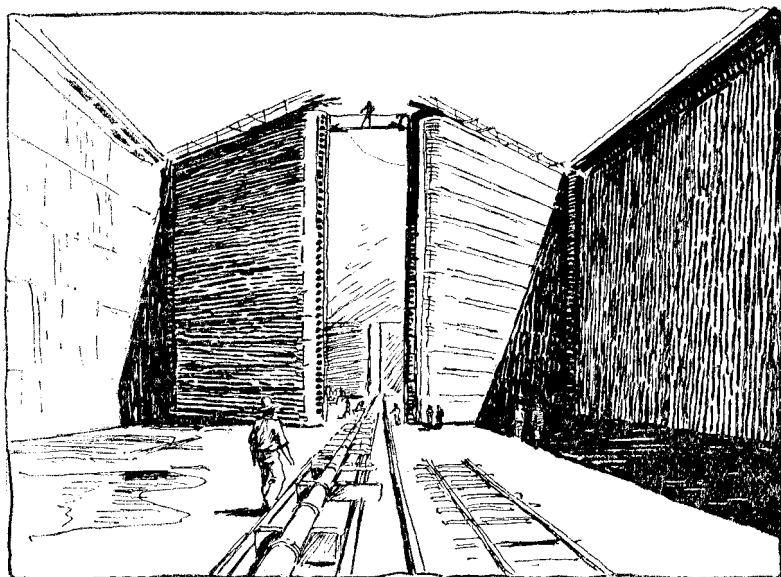
do al fracaso. Philippe Bunau Varilla logró interesar a los Gobiernos de Rusia y Francia, pero la muerte del zar Alejandro III y el asesinato del Presidente Carnot terminaron las negociaciones iniciadas. Se disolvió la “Compañía Universal” y surgió la “Compañía Nueva del Canal”, que reanudó sus trabajos en 1894. Volvieron los carritos “Decauville” a acarrear las tierras que se arrancaban a la entraña del istmo; pero a las enormes dificultades, no obstante ha-

berse mejorado la técnica y la maquinaria, se acompañó ahora el anuncio de que los Estados Unidos harían un canal por Nicaragua y en 1895 se suspendieron de nuevo las excavaciones.

Francia había gastado muchas vidas y mucho oro y sólo se había excavado unos dos quintos del trabajo total del proyectado. Ante el famoso corte Culebra (hoy Gallart), quedaron enormes máquinas, numerosos planos, dos mil edificios y una larga experiencia. No fracasó el genio francés, pero sí su organización y administración. La excavación francesa utilizada para el canal americano era de unas 29.908.000 yardas cúbicas; la excavación norteamericana llegó en 1928 a unos 337.664.000 yardas cúbicas. La compañía fracasada rindió todas sus valiosas experiencias al Gobierno de los Estados Unidos. Éste, por labios de su Presidente Teodoro Roosevelt dijo: "El canal se construirá", y su voluntad se vió coronada por el éxito. La independencia de Panamá, desilusionada por haber rechazado Colombia el Tratado de Herran-Hay (12 de agosto de 1903), favoreció los planes americanos. Éstos se hicieron cargo de la Zona del Canal el día 4 de mayo de 1904, sanearon completamente el país y emprendieron nuevamente las obras, rectificando errores y utilizando parte de los trabajos franceses.

Los ingenieros del canal norteamericano fueron el coronel George Wáshington Goethals con el concurso de Hodges, Gaillart, Sibert, Williamson, etc. El día 3 de agosto de 1914, el vapor de bandera norteamericana *Ancón* pasó el canal entre entusiasmos populares panameños y pañuelos al aire. Fué el primer barco mercante que lo atravesó. La escena y con el mismo barco empavesado ha sido repetida en la compuerta de Pedro Miguel para celebrar el

cuarto de siglo del famoso acontecimiento. El 15 de agosto del mismo mes y año se abrió al comercio. Sin contar las obras de defensa militar y naval, costó aproximadamente 388 millones de dólares hasta el día 1 de julio de 1927.



Eclusas del canal

Un centenar de líneas de vapores cruzan el canal en servicio casi regular y a un tipo fijo por tonelada. Se dice que los ingresos que produce el canal son de unos 26 millones de dólares anuales por término medio. Hasta 1928 la mayor cantidad de carga la pasó el vapor *William Rockefeller*, que lo atravesó con 22.000 toneladas; y el de mayor tonelaje bruto el *Belgenland*, de 27.132 toneladas. Los records de velocidad los han batido los buques de guerra norteamer-



ricanos con ocasión de las maniobras anuales que celebran en Panamá la escuadra del Atlántico y la del Pacífico. Esta formidable concentración naval permite contemplar el espectáculo fantástico del paso de los barcos por el canal y los buques anclados en la bahía de Panamá.

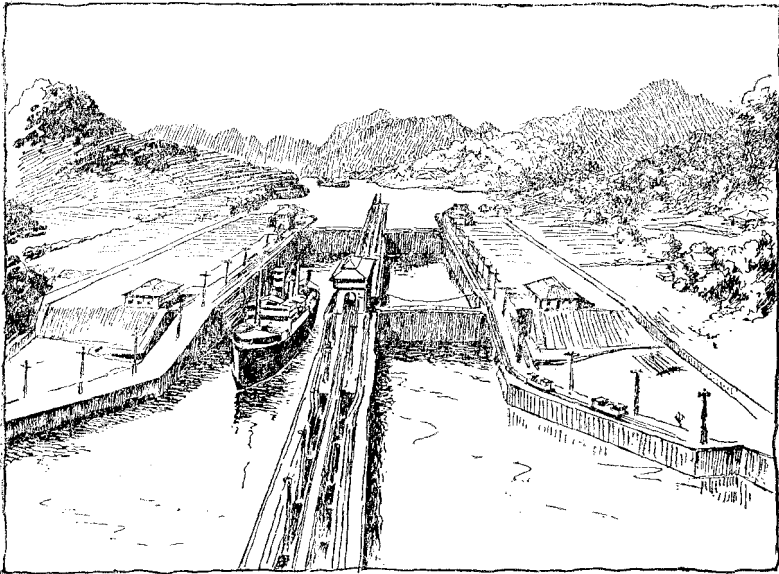
---

## XXIX

### Pasando el Canal de Panamá

El canal, que fué construído en una de las partes más estrechas del istmo, tiene 40 millas y media de largo y corre formando un ángulo casi recto, que se extiende del Nordeste al Sudoeste. La depresión en las montañas por la que el canal atraviesa la cordillera tenía una altura originaria aproximada de 305 pies (93 metros) sobre el nivel del mar. La entrada al Atlántico queda 27,02 millas (43,5 kilómetros) al oeste de la del Pacífico. Su situación es de 9 grados 23 minutos latitud Norte y 79 grados 56 minutos longitud Oeste a la entrada del lado atlántico; y de 8 grados 54 minutos latitud Norte y 79 grados 32 minutos longitud Oeste en la del Pacífico. Yo pasé el canal a bordo del *California*, imponente barco de la flota mercante norteamericana. Salimos del lado atlántico, de la bahía de Limón a las ocho de la mañana. Colón y Cristóbal quedaban enharinados en una espesa capa de sol a nuestra izquierda y Fort Sherman a nuestra derecha. Pronto estamos ante el sistema de compuertas y lagos que forman el canal. El pasaje, en su mayoría norteamericanos de vacaciones, se asoma a la borda del buque aguantando el calor. La marcha del barco es majestuosa. El canal corre ahora a nivel del

mar una distancia de  $6 \frac{2}{3}$  millas (10,7 kilómetros) y, como en las demás secciones a nivel del mar, tiene 500 pies (152,4 metros) de anchura. Llegamos a Gatún y hemos dejado atrás Mount Hope, Fort Davis y Mindi.



El canal a vista de pájaro

Estamos ante las primeras esclusas de los seis pares que tiene el canal. En Gatún están los tres pares primeros. Estas esclusas nos levantarán al lago artificial de Gatún, cuya elevación normal es de 85 pies (25,9 metros) sobre el nivel del mar. El vapor hasta ahora parecía navegar por un río. Las aguas reblancas de sol circulan en la calle de honor que les hace el verde intenso del estero. Estamos ante la primera esclusa, en la que penetramos. Es como una cámara

con una longitud de unos 1.000 pies (304,8 metros) y una anchura de 110 pies (33,53 metros). La profundidad de esta cámara es de unos 70 pies (21,3 metros). Grandes vapores pueden pasar estas esclusas. En 1938 las pasó el alemán *Bremen*. Enormes compuertas de hierro se cierran tras de nosotros en abanico que bate las aguas lentamente levantando espumas. Son una a cada lado, con una longitud de 65 pies (19,8 metros) por 7 pies (2,1 metros) de anchura. El peso de las hojas varía de 390 a 730 toneladas.

Como por arte de magia sale agua por todas partes y con el nivel de las aguas nuestro barco asciende también 27 pies en unos 8 minutos. A nuestra izquierda, en la esclusa pareja, un barco noruego, en dirección contraria a la nuestra, desciende. Nos separa lo que hay entre el par de esclusas una pared intermedia de 60 pies (18,3 metros). Entre nuestro barco y las paredes de la esclusa no nos quedará mucho más de medio metro a babor y estribor. La expectación entre los pasajeros aumenta y los cumplidos para mirar más. El barco avanza y asciende remolcado por locomotoras eléctricas que tiran de él por ambos lados mientras ellas suben por cremalleras que pasan al lado de la casamata del control. Seguimos subiendo lentamente entre conversaciones turísticas y bajo el sol de los trópicos aquellas prodigiosas escaleras de agua. En la segunda esclusa nos hemos elevado 32 pies en unos 7 minutos; y en la tercera 27 pies en 10 minutos.

Aquel cuento de hadas de abrir y cerrar puertas y subir de nivel nos lleva sobre el lago Gatún, que fué creado deteniendo las aguas del río Chagres e inundando su valle. El cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo profetizó: "El que posea dicho río tendrá un don maravilloso". Por estos lugares tendría su poblado defendido con piedras

y leños y cercado con fosos el cacique Chagres. La mole del *California* sigue su curso hacia Gamboa cubriendo una distancia de  $23 \frac{3}{4}$  millas (38 kilómetros). En esta extensión los americanos tuvieron que hacer pocas excavaciones.

El exceso de las aguas del Chagres es conducido a desaguar al curso del antiguo río que pasa por la histórica fortaleza de San Lorenzo. Recordé mis visitas al formidable dique de desalojamiento que está en la parte central de la represa del famoso lago y me figuro que, abiertas sus catorce puertas, el agua debe ofrecer un espectáculo fastuoso con sus cataratas de espumas que rompen contra muros de cemento. La represa en su parte superior tiene 105 pies (32 metros) sobre el nivel del mar. La capacidad de desagüe de este dique por sus catorce puertas es de 187.572 pies cúbicos (5.311 metros cúbicos) por segundo. El artificial lago presenta todavía la protesta del bosque istmeño ante los hombres por haber inundado sus tierras. Sobre las aguas asoman troncos hidrópicos y blanquecinos de árboles y gigantescas lianas arborescentes en una danza macabra vegetal. El verde lujurioso se asoma a las cimas cuya altura las libró de morir ahogadas. El vapor sigue parte del contorno de la isla de Barro Colorado y el canal se estrecha antes de llegar a Gamboa, después de pasar Limón, Monte Lirio, Fríjoles y Darién. La vegetación se acerca a la orilla con prodigalidad y comienzan los bruscos cortes en la cordillera. Pasamos Cascadas, Empire y Culebra en la orilla derecha. Los franceses habían excavado por aquí y los americanos profundizaron las excavaciones.

El famoso corte Culebra tiene una longitud de 8 millas (13 kilómetros) y una anchura de unos 300 pies (91,4 metros) en el fondo. Llega al par de esclusas y al dique de Pedro Miguel. ¿Os figuráis lo que es navegar por un valle

de aguas dormidas entre elevadas montañas? Los turistas han sacado fotografías continuamente de aquellas enormes moles verdes del hoy llamado corte Gaillard (Culebra). El vapor dobla el Cerro de Oro y un calor asfixiante nos abrasa, entre los cerros, sin que lo aminore la marcha del vapor. Cuando pasamos Paraíso estamos en el declive de la cordillera que es ya vertiente al Pacífico. Al aproximarnos a la esclusa de Pedro Miguel, los declives de los cerros descansan como la cola de un lujoso vestido verde sobre las grises aguas. En sus lomos, árboles y palmeras destacan como un rebaño de fantásticos animales.

El pasaje, que ya había sido vencido en su curiosidad y se dedicaba a los juegos de a bordo, vuelve a curiosear la fantasía de las puertas de sueño. Estas escaleras de agua nos hacen ahora descender. Salimos ahora al lago Miraflores. Es un pequeño lago que se acerca a una milla (1,6 kilómetros) de longitud y cuya elevación normal es de 54 pies (16,5 metros) sobre el nivel del mar. Es el sitio más bello del canal. La suya es una vegetación más urbana, es como un parque cuyas avenidas fueran de agua. Refresca la atmósfera; y el cálido aliento de los platanares, que adornan las orillas, embruja de aromas tropicales las cubiertas del barco. El paisaje es también más variado. He recordado aquellos paseos que desde Panamá dábamos por la Zona para ver por la noche pasar por Miraflores los barcos iluminados, los grandes transatlánticos llenando de sus músicas y de sus alegrías aquellas severas moles de hormigón, aquellos brazos de cemento que iluminan el camino de agua de sus dos pares de esclusas entre los mil brillos y la obscuridad preñada de los silencios de la selva. Cuando bajamos sus dos esclusas ya estamos al nivel del Océano Pacífico y hasta la salida, pasando Fort Clayton, Corozal,

Albrook Field y Balboa, nos quedan sólo 8 millas (13 kilómetros).

Cuando el barco atraca en Balboa son las cuatro de la tarde. Los turistas tienen prisa en saltar a tierra. Los extranjeros hemos de esperar unos momentos para enseñar nuestro pasaporte. El canal es como un cuento de hadas. Sus muelles de acero y hormigón, los grandes depósitos de carbón y petróleo, los depósitos para repuestos de buques, los distintos talleres, los almacenes de refrigeración, etc. Todo es de maravilla desde la pulcritud de sus muelles hasta la grandeza de sus máquinas. Pasamos una grúa flotante con capacidad para 250 toneladas. Por su conservación y limpieza más parece un juguete recién comprado en el almacén. En el año 1930, el profesor Carson me llevó a visitar la oficina de control. Parecía un juego. Con una pantalla esmerilada un funcionario veía cuanto pasaba fuera del canal, pues los movimientos de las esclusas, de las locomotoras, del barco, todo, en fin, se lo registraba con luces y con exactitud aquel juguete extraordinario. Aquel empleado por simple presión de unos botoncitos ponía en actividad todos los mecanismos del gigantesco canal.

Cuando llegué por segunda vez a Panamá en 1937 intenté nuevamente verlo, pero ya se había prohibido visitarlo. El mundo se había llenado de desconfianzas. Los barcos que pasaban el canal ya llevaban guardia militar norteamericana a bordo hasta el puerto terminal.

# INDICE

---

	Págs.
I.—Ante los muelles de Cristóbal .....	9
II.—Situación y geografía de Panamá .....	12
III.—El clima .....	15
IV.—La historia de Panamá .....	18
V.—La ciudad de Colón .....	30
VI.—El ferrocarril interoceánico .....	37
VII.—La ciudad de Panamá .....	42
VIII.—Diversiones y paseos de Panamá .....	49
IX.—El ensanche de Panamá .....	55
X.—Población y razas .....	59
XI.—La organización política de Panamá y el Presidente .....	64
XII.—Comunicaciones .....	69
XIII.—Riquezas naturales de Panamá .....	75
XIV.—División territorial .....	85
XV.—Veraguas .....	90
XVI.—Chiriquí .....	97
XVII.—La circunscripción de San Blas .....	103
XVIII.—La isla de Taboga .....	110
XIX.—El archipiélago de las Perlas .....	113
XX.—Una excursión al interior de Panamá .....	115
XXI.—Un paseo a Panamá viejo .....	126
XXII.—La cultura en Panamá .....	134
XXIII.—El idioma en Panamá .....	139
XXIV.—Las Bellas Artes en Panamá .....	142
XXV.—La literatura de Panamá .....	144
XXVI.—El arte dramático en Panamá .....	146
XXVII.—La Zona del Canal .....	150
XXVIII.—Historia del Canal de Panamá .....	154
XXIX.—Pasando el Canal de Panamá .....	161